

MANUAL DE PASTORAL MISIONERA: PARA LA FORMACIÓN DE GRUPOS MISIONEROS

Contenido

La Actividad Misionera de la Iglesia

Qué son los Grupos Misioneros

Objetivos y Actividades propias de los Grupos Misioneros

Organización de los Grupos Misioneros

Organización Interna del Grupo Misionero: La Animación de los Grupos Misioneros

El Camino de Iniciación de los Grupos Misioneros

La Formación de los Grupos Misioneros

Fundamentos de la Formación de los GM

Una propuesta metodológica para la Formación de los GM

Las Misiones de los Grupos Misioneros

1.- Determinación del lugar de Misión

2.- Pre-Misión

3.- Preparación de la Misión

4.- El Envío Misionero

5.- La Misión

6.- La Post-Misión

Espiritualidad Misionera

El Perfil del Misionero

La Oración del Misionero

I La Actividad Misionera de la Iglesia

El Señor Jesús, ya desde el principio "llamó a sí a los que El quiso, y designó a doce para que lo acompañaran y para enviarlos a predicar" (Mc., 3,13; Cf. Mt., 10,1-42). Antes de subir al cielo, fundó su Iglesia como sacramento de salvación, y envió a los Apóstoles a todo el mundo, como El había sido enviado por el Padre (Cf. Jn., 20,21)(AG5). Todos los evangelistas, al narrar el encuentro del Resucitado con los Apóstoles, concluyen con el mandato misional: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes. Sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28, 18-20; cfr Mc 16, 15-18; Lc 24, 46-49; Jn 20, 21-23)(RMi22). Por ello incumbe a la Iglesia el deber de propagar la fe y la salvación de Cristo (AG5).

Todo el trabajo que la Iglesia hace para anunciar al mundo el Evangelio, recibe el nombre de **Evangelización**. Por eso, la misión de la Iglesia, su esencia misma es Evangelizar. Dice AG2 que "La Iglesia peregrinante es, por su naturaleza, misionera, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, según el propósito de Dios Padre". Y EN 14 exclama que "la gracia y la vocación propia de la Iglesia su identidad más profunda, es evangelizar. Ella existe para evangelizar".

Si bien muchas veces se utilizan como sinónimo las palabras "**Evangelización**" (término que pone énfasis en la predicación del Evangelio) y "**Misión**" (que pone énfasis en el mandato o envío) es importante distinguir la actividad específicamente misionera dentro de la obra evangelizadora de la Iglesia. También es importante distinguirla de la misión "genérica" de la que todos los cristianos somos partícipes en virtud del bautismo (cfr RMi 71), al igual que todos los laicos somos genéricamente Sacerdotes, Profetas y Reyes.

Las diferencias en cuanto a la actividad dentro de esta misión evangelizadora de la Iglesia nacen de las diversas circunstancias en las que ésta se desarrolla. Mirando al mundo actual, desde el punto de vista de la evangelización, se pueden distinguir tres situaciones (Cfr. RMi33):

Primera Evangelización (= Misión Ad Gentes = Actividad Misionera Específica): Es aquella actividad misionera de la Iglesia que se dirige a pueblos, grupos humanos, contexto socioculturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos, o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos. Es la actividad evangelizadora que se dirige a "**los que todavía no**" son cristianos.

Actividad Pastoral (= Atención Pastoral = Pastoral de Conservación = Pastoral Odegética): Hay también comunidades cristianas con estructura eclesiales adecuadas y sólidas; tienen un gran fervor de fe de vida; irradian el testimonio del Evangelio en su ambiente y sienten el compromiso de la misión universal. En ellas se desarrolla la actividad o atención pastoral de la Iglesia. Es la actividad evangelizadora que se dirige a "**los que ya**" son cristianos. Mientras la Actividad Misionera usa una metodología de conversión individual, la Actividad Pastoral es más bien grupal o masiva.

Nueva Evangelización (= Reevesangelización): Se da, por último, una situación intermedia, especial mente en los países de antigua cristiandad, pero a veces también en las Iglesias más jóvenes, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio. En este caso es necesaria una "nueva evangelización" o "reevangelización". Es la actividad evangelizadora que se dirige a "**los que ya no**" son cristianos.

Aclarados estos conceptos, podemos delimitar el ámbito de las palabras Evangelización y Misión. La palabra **Evangelización** se utiliza para referirse a toda la actividad de la Iglesia en cuanto que anuncia a Jesucristo, mientras que la palabra **Misión** se refiere específicamente a la Primera Evangelización, y un poco más generalmente, también a la Nueva Evangelización.

Cabe también destacar la concepción renovada de la Misión Ad Gentes que desarrolla Juan Pablo II en Redemptoris Missio. Anteriormente al Concilio, se había afirmado sencillamente que la Misión Ad Gentes se desarrollaba en los llamados "territorios de misión". El Decreto Ad Gentes suaviza esta afirmación diciendo que la actividad misionera, "de ordinario" se realiza en los territorios de misión (AG6). Juan Pablo II comienza afirmando que "la misión Ad Gentes, en virtud del mandato universal de Cristo no conoce confines" (RM37), y a continuación delinea diversos ámbitos de la misma:

Ámbitos territoriales: El primero (y más antiguo) de los criterios para delimitar la Misión Ad Gentes es el geográfico. Especialmente en Asia, pero también en Africa, América Latina y Oceanía, hay vastas zonas sin evangelizar; a pueblos enteros y áreas culturales de gran importancia en no pocas naciones no ha llegado aún el anuncio evangélico y la presencia de la Iglesia local. Incluso en países tradicionalmente cristianos hay regiones confiadas al régimen especial de la misión ad gentes, grupos y áreas no evangelizadas.

Mundos y fenómenos sociales nuevos. la urbanización y en el incremento masivo de las ciudades, sobre todo donde es más fuerte la presión demográfica. Por otra parte, las migraciones han producido un fenómeno nuevo: los no cristianos llegan en gran número a los países de antigua cristiandad, creando nuevas ocasiones de comunicación e intercambios culturales, lo cual exige a la Iglesia la acogida, el diálogo, la ayuda y, en una palabra, la fraternidad.

Áreas culturales o areópagos modernos.: el mundo de la comunicación (los medios de comunicación social), el compromiso por la paz, el desarrollo y la liberación de los pueblos; los derechos del hombre y de los pueblos, sobre todo los de las minorías; la promoción de la mujer y del niño; la salvaguardia de la creación, son otros tantos sectores que han de ser iluminados con la luz del Evangelio. Hay que recordar, además, el vastísimo areópago de la cultura, de la investigación científica, de las relaciones internacionales que favorecen el diálogo y conducen a nuevos proyectos de vida.

Para concluir, es importante recordar las palabras con que Juan Pablo II comienza su Carta Encíclica Redemptoris Missio: "La Misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia, está aún lejos de cumplirse. A finales del segundo milenio después de su venida, una mirada global a la humanidad demuestra que esta misión se halla todavía en los comienzos y que debemos comprometernos con todas nuestras energías en su servicio" (RMi1).

II Qué son los Grupos Misioneros

Son grupos integrados mayormente por laicos (jóvenes y adultos), que se proponen responder al llamado de Dios a la vocación misionera ad gentes, obedeciendo el mandato de Jesucristo de "ir por todo el mundo y anunciar la Buena Nueva a toda la creación" (Mc 16,15). Muchos de ellos cuentan también con religiosos y/o sacerdotes entre sus miembros. Para ello, conforman grupos en Parroquias, Colegios religiosos o Universidades, en los cuales puedan recorrer en comunidad el camino del descubrimiento de la vocación misionera.

Se insertan en la dinámica de evangelización desde su comunidad de origen (Parroquia, Colegio, etc.), con la mirada fija en la misión ad gentes. Por ello, colaboran en la actividad pastoral de su comunidad, asumiendo la Nueva Evangelización. Su prioridad permanente es tratar de llegar a los más alejados, a los pobres, a aquellos de quienes nadie se acuerda o se preocupa. Mediante la acción misionera dentro y fuera de su comunidad de origen, prestan un servicio concreto a la Iglesia particular y se preparan para la misión ad gentes

Los Grupos Misioneros implican un doble servicio:

Son un servicio de la Iglesia dirigido a los laicos, para ofrecerles animación y formación misionera mediante la asociación en grupos, en los que se capacita a los laicos para ser buenos misioneros que se proyecten hacia la Nueva Evangelización y hacia la Misión Ad Gentes.

Son a la vez un servicio de los laicos a la Iglesia, puesto que en sus comunidades de origen asumen la Nueva Evangelización, la animación y cooperación misioneras, y se proyectan hacia la Misión Ad Gentes "más allá de las fronteras".

A ellos se refiere, entre otros, Juan Pablo II en el N° 72 de la Redemptoris Missio, cuando menciona a los "movimientos eclesiales dotados de dinamismo misionero" que, "cuando se integran con humildad en la vida de las iglesias locales y son acogidos cordialmente por los Obispos y sacerdotes en las estructuras diocesanas y parroquiales, representan un verdadero don de Dios para la nueva evangelización y para la actividad misionera propiamente dicha".

En su mayoría, son grupos estables que se reúnen durante todo el año para procurar su formación y crecimiento espiritual y comunitario, y en los cuales todos provienen de una misma comunidad de origen. Pero también están los que se conforman específicamente para la preparación y realización de las misiones (generalmente en verano), procedentes de distintas comunidades.

III Objetivos y Actividades Propias de los GM

a.- Objetivos de los Grupos Misioneros:

Despertar en los laicos la conciencia misionera universal

Brindar un ámbito donde los laicos puedan vivir en comunidad su vocación misionera, creciendo en su formación y espiritualidad, y realizando experiencias concretas de misión, animación y cooperación misioneras. Ser agentes activos de la Nueva Evangelización en el ámbito Parroquial, y de Primera Evangelización en otras comunidades eclesiales más jóvenes.

Promover las vocaciones misioneras

b.- Actividades de los Grupos Misioneros

Para lograr sus objetivos, los Grupos Misioneros realizan las siguientes actividades:

1.- Formación Misionera: Mediante la formación misionera, los miembros de los Grupos Misioneros van compartiendo el camino de crecimiento en la fe y en la vocación misionera, para desarrollar criterios y mentalidad misionera, como los de Jesús. Para ello, comparten reuniones periódicas (generalmente semanales), en los que procuran su formación mediante Encuentros, Talleres, etc. La Formación de los Grupos Misioneros, comprende tres áreas fundamentales:

Teología Misionera: comprensión de la misión y la evangelización, sus motivaciones, contenido y finalidades.

Espiritualidad Misionera: comprensión de las actitudes interiores y exteriores del misionero, su vida espiritual, sus sentimientos y todo lo que hace a su comunión íntima con Cristo.

Metodología Misionera: es la parte metodológica y didáctica, con la cual se entrena a la persona para la misión y para la animación misionera.

2.- Espiritualidad Misionera:

Los miembros del Grupo Misionero buscan vivir una relación de unión íntima con Jesucristo, y adquirir en sus vidas las actitudes principales del misionero, como ser el descubrimiento de la universalidad del amor de Dios, la urgencia de la evangelización, la necesidad de encuentro personal con Jesucristo y de una vivencia plena de los valores evangélicos, la docilidad al Espíritu Santo. Para ello, los Grupos Misioneros

Procuran el crecimiento en la oración personal y comunitaria, descubriendo la dimensión misionera de la misma.

Reflexionan acerca de los elementos fundamentales de la espiritualidad misionera, y las actitudes que debe desarrollar un misionero, y procuran ponerlos en práctica.

Comparten la Misa semanal como comunidad (si geográficamente esto es posible).

Comparten actividades que los ayuden a crecer en su vida espiritual, como ser retiros espirituales, momentos de oración, etc.

3.- Acción Misionera:

La Formación y Espiritualidad misioneras, se cimentan únicamente con la experiencia personal y comunitaria del servicio evangelizador. Para ello, los Grupos Misioneros realizan un trabajo misionero en dos ámbitos:

Misión Ad-Intra: Si bien el Grupo Misionero tiene la mirada puesta en la misión “ad gentes”, su primera responsabilidad es prestar un servicio evangelizador concreto en su Parroquia, que constituye su “**comunidad de origen**”. En ella, el Grupo Misionero colabora activamente en la Liturgia y en otras actividades parroquiales, poniendo especial atención a la Nueva Evangelización, y dirigiéndose principalmente a los más alejados. También puede realizar un Aposolado Permanente, consistente en algún tipo de labor apostólica continua, a lo largo de todo el año. Por ejemplo: misiones barriales de fines de semana, visita periódica a hospitales, hogares de niños o ancianos, catequesis, asistencia en comedores, etc. A través de este apostolado permanente, el Grupo Misionero presta un servicio concreto a la comunidad, desarrolla y fortalece su actitud y vocación de servicio, y adquiere experiencia para la misión ad-extra.

Misión Ad-Extra: Además del compromiso con la comunidad de origen, el Grupo Misionero presta un servicio misionero concreto a la que será la “**comunidad de destino**” de su actividad misionera específica. La comunidad de destino es, generalmente, un barrio, un pueblo o paraje, en el cual no existe una comunidad cristiana arraigada, a cuyo párroco, el Grupo Misionero ofrece su servicio misionero, para acompañarla por un período de tiempo determinado, en el proceso de la conformación de una comunidad cristiana. Por un período, generalmente de tres años, el Grupo Misionero establecerá contacto con esta comunidad de destino, en la que realizará períodos fuertes de misión (generalmente en vacaciones de verano y/o invierno), y realizará un acompañamiento constante durante el resto del año (ya sea mediante visitas periódicas y contacto telefónico o epistolar), para acompañarla en su camino de encuentro con Jesucristo y la conformación de una comunidad cristiana.

4.- Cooperación Misionera:

La Cooperación Misionera, es la manera de proyectarse efectivamente hacia la misión universal, desde el propio lugar. De esta manera la Iglesia Particular participa y colabora activamente con la misión universal de la Iglesia, tanto en la misión ad gentes como en la nueva evangelización. Esta cooperación misionera se realiza principalmente de dos maneras:

Cooperación Espiritual: La oración y el sacrificio ofrecido por los misioneros, son el motor de la misión y la fuente de gracias y fuerza para los misioneros. Por ello, el Grupo Misionero da a la oración un sentido misionero, ofreciéndola por las misiones y por los no creyentes. También ofrece sus sacrificios, uniéndolos a los de Jesús por la salvación de todos los hombres.

Cooperación Material: La colaboración con dinero u otros bienes, constituye un aporte fundamental para el sostenimiento de las misiones y los misioneros. Los Grupos Misioneros, realizan también su ofrenda económica a favor de las misiones, y promueven la colecta de la DOMUND (Jornada Mundial de las Misiones, en el mes de Octubre) para ayudar a sostener las misiones en todo el mundo.

5.- Animación Misionera:

Aparte de vivir la vocación misionera y de prestar un servicio misionero concreto, los Grupos Misioneros tienen el deber fundamental de animar misioneramente sus comunidades de origen (Parroquia, Colegio, etc.). La animación misionera consiste en despertar en todas las personas la conciencia misionera, esto es, hacerles conocer la responsabilidad universal de todos los bautizados en la propagación del Reino de Dios.

Esto lo hacen:

Organizando encuentros, charlas, jornadas y exposiciones misioneras en sus propias comunidades, en los cuales informen acerca de la vocación misionera, y de las distintas formas en las que se puede cooperar con las misiones.

Manteniendo en las Parroquias una cartelera misionera, a través de las cuales se informe de las necesidades de evangelización y las actividades de los misioneros.

Dando testimonio ante la comunidad acerca de las experiencias misioneras del Grupo.

Organizando actividades especiales como Horas Santas misioneras ante el Santísimo Sacramento, Celebraciones con tinte misionero, Rosarios Misioneros, etc.

Fomentando el rezo del Rosario Misionero.

Difundiendo materiales y revistas misioneras.

Animando a la comunidad durante el Octubre Misionero, y especialmente en la DOMUND (Jornada Mundial de las Misiones), promoviendo la Colecta Misionera.

Fomentando e incentivando las vocaciones misioneras que pudieran surgir en la propia comunidad.

6.- Comunión Misionera:

Los miembros de los Grupos Misioneros, viven a imagen de las primeras comunidades Cristianas, buscando tener “un solo corazón y una sola alma”. Este sentido de eclesialidad se vive en varios ámbitos:

Grupal: los miembros del Grupo Misionero viven en un sentido de comunidad, convencidos de la necesidad de que la fraternidad y unidad dentro del mismo grupo, es también un testimonio evangelizador, como lo expresó Jesucristo: “que todos seamos uno para que el mundo crea”. Para ello, comparten actividades que los ayuden a crecer en su vida comunitaria estrechando vínculos interpersonales, como por ejemplo convivencias, reuniones informales de esparcimiento, celebración comunitaria de los acontecimientos personales de sus miembros como cumpleaños, etc.

Parroquial: El Grupo Misionero sabe que no es una realidad aislada de la Parroquia, sino que forma parte de la comunidad parroquial, por eso vive plenamente inserto en la misma, y se preocupa por estrechar lazos y vínculos con su Párroco y con los demás grupos, movimientos y asociaciones de la Parroquia.

Diocesano: Por otra parte, el GM comparte con otros Grupos y Asociaciones de la Diócesis el mismo carisma e ideal misionero. Por ello debe vivir en íntima comunión con los demás Grupos Misioneros de la diócesis, a través del Director Diocesano de las Obras Misionales Pontificias y del Equipo Diocesano de Pastoral Misionera. Así participa en eventos misioneros que se organizan a nivel diocesano, como Encuentros, Convivencias, Congresos Misioneros, la Misa de Envío Diocesana, etc.

Universal: Vinculada a la ayuda espiritual y material, está la cercanía humana con todos los misioneros del mundo. Aunque estemos separados por grandes distancias, podemos hacernos presentes con los misioneros que están en tierras lejanas mediante cartas, contacto telefónico o correo electrónico. El compromiso de los Grupos Misioneros en este sentido, hace visible la comunión fraterna universal entre todos los cristianos. Es un aporte muy valioso que los Grupos Misioneros pueden realizar para con los misioneros de su propia diócesis que se encuentran en territorios de misión, el apoyarlos y alentarlos a la distancia mediante algún tipo de contacto epistolar.

c.- Importancia de la Planificación y Evaluación en los GM

Planificación. Como toda actividad, es muy importante que las actividades de los GM sean debidamente planificadas. Esto implica que, al comenzar cada año, se elabore un pequeño proyecto que contenga:

Objetivos claros y concretos: los cuales ayudarán a tener un horizonte definido de qué es lo que se desea lograr. Puede fijarse un objetivo general y varios objetivos específicos. Los objetivos deben estar en consonancia con el Plan Pastoral de la Diócesis y con el Plan Pastoral de la comunidad de origen, los cuales deben ser conocidos por el GM.

Planificación de Actividades: que consiste en un detalle de las actividades que se realizarán durante el año. Debe incluir las actividades relativas a la formación, acción misionera ad-intra y ad-extra, espiritualidad, animación, cooperación y comunión misioneras. Esta planificación debe contemplar, entre otras cosas: los tiempos litúrgicos, las fiestas patronales y otros acontecimientos importantes de la comunidad de origen, las actividades propuestas a nivel Diocesano por la Iglesia en general y por la Pastoral Misionera.

Evaluación. La evaluación consiste en determinar en qué medida se cumplieron los objetivos propuestos para un determinado período de tiempo o para una actividad concreta. La evaluación anual sirve para tener un panorama de cómo fue el desenvolvimiento del GM y brinda elementos para la determinación de los objetivos y actividades para el nuevo año. También es importante realizar evaluaciones específicas luego de la Misión y de otras actividades sobresalientes, las que ayudarán a perfeccionar planificaciones posteriores de actividades semejantes.

IV Organización de los Grupos Misioneros

a.- Organización Interna del Grupo Misionero

Los Grupos Misioneros se conforman principalmente en Parroquias, pero también en Colegios, Universidades u otro tipo de ámbitos que les pueda dar acogida. Siempre es conveniente que tengan como referente a un sacerdote o religioso que asuma el asesoramiento espiritual del Grupo. Se conforman con jóvenes y adultos católicos que muestren interés en ser miembros activos.

De acuerdo a la realidad pastoral local, a la cantidad y calidad de los miembros del Grupo, pueden asumir distintas formas de organización:

Grupo Único: Muchos grupos trabajan a nivel de la formación en un único grupo. Esto fortalece la convivencia y la fraternidad en el Grupo. Sin embargo, si el Grupo Misionero es muy numeroso, suele ser conveniente trabajar en grupos más pequeños. También existen otros factores que pueden hacer deseable una división en sub-grupos, como se verá en los ejemplos que se citan a continuación

Separación por edades: Los Grupos en los que existe un amplio rango de edades, suelen dividirse para las reuniones de formación en grupos más pequeños, separando en adolescentes, jóvenes y mayores. Por

supuesto, siempre existen actividades comunes, para fortalecer la comunión de toda la comunidad, como por ejemplo la oración, la liturgia y el apostolado.

Separación por sexo: Esta separación suele hacerse sobre todo en los Grupos de adolescentes, puesto que en su formación suele ser conveniente a veces, esta división. Nuevamente, la separación suele darse únicamente a nivel de encuentros de formación.

Separación por actividades: Suele darse este tipo de división en Grupos que tienen varios apostolados (por ejemplo, si algunos realizan su apostolado con niños, otros con enfermos, otros con jóvenes, etc.), o tienen varios destinos de misión, etc. En este caso, puede requerirse formación específica para el apostolado y la preparación de las actividades para los mismos.

La Animación del Grupo Misionero

El Animador es la persona que orienta, motiva, apoya y acompaña a los miembros del Grupo Misionero para que vayan creciendo en el seguimiento de Jesús y en la vocación misionera. Es el que contagia, el que entusiasma, el que favorece las iniciativas. Los animadores pueden ser laicos, sacerdotes, religiosos, seminaristas, etc. En cada GM puede haber uno o más animadores.

Las funciones del/los animadores son las siguientes:

Orientar, incentivar y coordinar a los miembros del Grupo, dejando que ellos asuman sus propias responsabilidades.

Preparar los encuentros semanales, o velar por que siempre haya alguien que se haga cargo de la preparación del mismo.

Mantener una fluida comunicación con el Párroco, con la Dirección Diocesana de OMP y el Equipo Diocesano de Pastoral Misionera, para comunicar sus experiencias y obtener información y material formativo.

Representar al Grupo Misionero ante la Pastoral Parroquial y ante la Pastoral Misionera Diocesana.

Ayudar a que entre los miembros del grupo se distribuyan las responsabilidades (secretaría, tesorería, preparación de encuentros, etc.)

Con respecto a la animación del grupo, al ser una realidad no estructurada ni formalmente organizada en la Iglesia, los Grupos Misioneros presentan variadas formas de organización en cuanto a su animación. Aquí presentamos algunas de las formas de organización que adoptan los Grupos Misioneros:

Animación a cargo de Sacerdotes o Religiosos/as: Muchos Grupos Misioneros son animados directamente por el párroco o por religiosos/as (en el caso de Colegios, por ejemplo)

Animación a cargo de uno o más laicos: Otros Grupos Misioneros, son animados por laicos (con el título de animador, coordinador, presidente, dirigente, etc.). En el caso de los animadores laicos, los mismos pueden ser designados por el párroco o elegidos por votación de los integrantes del G.M., pueden permanecer al frente del grupo mientras formen parte del mismo, o ser renovados periódicamente.

Sin figura específica de animador: Otros Grupos Misioneros no tienen una figura específica de animador, sino que todos participan por igual en la formación y en las decisiones. Sin embargo, aún cuando no exista el "rótulo" o el "cargo" de animador o coordinador, siempre existen una o más personas que son las que ejercen de manera efectiva a animación.

Si bien existen diversas formas de animación que siguen los Grupos Misioneros, es conveniente que la animación no recaiga en una sola persona, sino que se de participación en la misma a todos aquellos que posean aptitudes de liderazgo, de manera de fortalecer su compromiso y sentido de pertenencia al Grupo y permitirles potenciar sus capacidades. Esto asegurará la permanencia del Grupo a través del tiempo ante el eventual alejamiento de uno de los animadores, puesto que siempre quedarán otros capacitados para continuar su labor con la menor repercusión posible en el funcionamiento del Grupo.

Es importante distribuir las responsabilidades dentro del Grupo entre sus miembros, de acuerdo a las capacidades y carismas propios de cada uno. Algunas responsabilidades que pueden distribuirse son: la función de secretaría, de tesorería, la animación de los encuentros, la oración, la formación, etc.

Es conveniente que el Grupo Misionero lleve una memoria escrita de las actividades que planifica y realiza y de las decisiones que se toman. Esto suele traducirse en un "Libro de Actas" que servirá para una mejor organización en el funcionamiento del Grupo y ayudará en el futuro para recordar y evaluar el camino recorrido y para conservar una línea continua de acción. Inclusive será muy útil en casos de cambio de animadores o

para "volver a las fuentes" en circunstancias que así lo requieran. Para esto conviene que existan una o más personas con el la función de secretaría encargados de mantener estos registros actualizados. Muchos GM suelen llevar también una crónica de su historia y hasta un álbum de fotografías.

Es conveniente que el Grupo Misionero tenga presente durante todo el año la necesidad de realizar algún tipo de actividad lucrativa que les permita ir juntando fondos para la misión.

Resulta práctico para el GM ir adquiriendo con el tiempo, materiales que les sirvan para las misiones y otras actividades pastorales, tales como un pequeño equipo de sonido o megáfono propios, etc., para evitar la necesidad de salir a conseguir cada año estos elementos cuando se aproxima la misión.

El Grupo Misionero debe estar integrado a la Pastoral de Conjunto de su Parroquia, participando activamente en la misma y brindando los servicios necesarios. El carisma misionero no se vive al margen de la Iglesia, sino precisamente en la Iglesia y al servicio de su edificación. En efecto, la primera forma de vivir la "misionalidad" es vivir la "eclesialidad", es decir, saberse y sentirse miembros de una Iglesia que es, por naturaleza una comunión misionera. Por ello, debe mantener una estrecha relación con el Párroco y con los demás grupos, movimientos y asociaciones de su Parroquia. Por ello, al programar sus actividades, el Grupo debe tener en cuenta la planificación parroquial, las actividades de a parroquia y las fiestas propias de la comunidad, como así también debe estar disponible a las necesidades, indicaciones y solicitudes del párroco.

V El camino de iniciación de los GM

Cada Grupo Misionero que recién se inicia, recorre su propio Camino Misionero cuyo rumbo y tiempos irá marcando el animador guiado siempre por el Espíritu Santo. No existe "el camino", sino que cada GM va haciendo su propio camino al andar.

Este es el camino que han recorrido algunos Grupos Misioneros, y que a continuación se presenta como una propuesta a modo de ejemplo:

1.- Convocatoria: Se realiza una invitación abierta a todos los católicos bautizados que tengan interés en conocer la vocación misionera. Esta invitación puede realizarse en las Misas, a través de afiches, volantes, etc. Puede invitarse a una charla informativa, una Exposición Misionera, un Encuentro o Jornada Misionera, etc. Aquí se les expone el ideal misionero; la vocación misionera de cada bautizado; la miseria espiritual y material en que viven millones de personas en los países pobres; la necesidad y urgencia de que hayan más agentes evangelizadores y el maravilloso bien que ellos pueden hacer y lo que Cristo y su Iglesia esperan de ellos.

2.- Descubrimiento de la Vocación - Grupo de Cristianos en busca de la vocación: En un primer momento, se busca conocer más profundamente a Jesucristo y su Mensaje, y de conocer de qué se trata la vocación misionera, sin forzar las cosas. Puede que Dios esté llamando a esta vocación, como puede que no. En este punto, el Grupo es simplemente eso: un Grupo de cristianos que está conociendo más a Jesús y buscando una vocación. Es importante que se integre a los miembros del Grupo a la actividad pastoral de su Comunidad de Origen (Parroquia, etc.), en la cual presten un servicio concreto.

3.- Opción Misionera - Grupo Misionero: Si el Grupo siente que la Vocación Misionera es para ellos y deciden adoptarla para sus vidas, pasa a llamarse Grupo Misionero. Durante este primer tiempo, el GM se preparará para realizar su primera experiencia de misión "más allá de las fronteras", que suele realizarse en las vacaciones de verano. Es conveniente que durante este período, se realicen algunas actividades de apostolado fuera del ámbito parroquial. Puede ser en zonas periféricas de la Comunidad de Origen, o realizando alguna visita a Hospitales, Hogares de Niños o de Ancianos, etc., de manera que los miembros del Grupo vayan experimentando de a poco el servicio "más allá de las fronteras"

4.- Identidad Misionera: Cuando ya han recorrido un trecho de este camino, el Grupo puede elegir adoptar un nombre que los identifique. Es importante que sean los mismos miembros del Grupo quienes elijan el nombre, lo cual ayudará a fortalecer su identificación con el mismo. A partir de este momento, el Grupo pasa a llamarse "Grupo Misionero xx".

5.- Primer Compromiso Misionero: Transcurrido un tiempo (que puede coincidir con el momento en que adoptan el nombre del grupo, y generalmente después de la primera experiencia de misión), los miembros del Grupo realizan su Primer Compromiso Misionero. En él, se comprometen a conocer cada vez más a Cristo y a la Vocación Misionera a que los invita, dispuestos a escuchar la voz de Dios para descubrir si realmente los

está llamando a esta vocación. Para esto se celebra una Misa de Compromiso (que suele hacerse coincidir con el cumpleaños del GM), en la cual el sacerdote bendice e impone a los miembros del Grupo el Rosario Misionero. Este Primer Compromiso suele realizarse después de transcurrido un año de permanencia en el GM. (*Ver Anexo I: Guión para la Ceremonia del Primer Compromiso*)

Para realizar el Primer Compromiso, se proponen las siguientes condiciones:

Haber perseverado en las actividades del Grupo Misionero, por lo menos por 6 meses.

Haber demostrado un interés manifiesto por conocer la vocación misionera, y un deseo de comprometerse más seriamente en su crecimiento espiritual y vocacional.

Prestar algún servicio concreto en la Comunidad a la cual pertenece.

Haber realizado una experiencia de misión.

6.- Comunidad Misionera: Algunos Grupos Misioneros, cuando consideran que han alcanzado la madurez suficiente en lo referente a la vida comunitaria, han optado por cambiar su denominación, pasando a llamarse "Comunidad Misionera xx" (Este paso puede darse en cualquier momento del ciclo de vida del Grupo, antes o después del Compromiso Misionero).

7.- Compromiso Misionero: Una vez que los miembros del Grupo sienten que están seguros en su Vocación Misionera y están dispuestos a asumir frente a Dios y ante la comunidad un compromiso más serio, realizan su Compromiso Misionero. En él, se comprometen a vivir como cristianos comprometidos viviendo plenamente, en la medida de sus posibilidades, su vocación misionera, anunciando a Jesucristo con sus obras y palabras, siempre dóciles al Espíritu Santo. Para esto se celebra una Misa de Compromiso (que también suele hacerse coincidir con el cumpleaños del Grupo), en la cual el sacerdote bendice e impone a los que se comprometen, la Cruz Misionera. Este Compromiso Misionero suele realizarse después de transcurridos dos años o más de permanencia en el GM. (*Ver Anexo II: Guión para la Ceremonia del Compromiso Misionero*)

Para realizar el Compromiso Misionero, se proponen las siguientes condiciones:

Que haya transcurrido por lo menos un año desde el Primer Compromiso.

Ser mayor de 18 años.

Haber realizado un camino de maduración, que lo haya llevado a decidir libremente optar por la vocación misionera como estilo de vida.

Haber demostrado durante su permanencia en el Grupo, un compromiso coherente con la opción que se quiere hacer.

Es deseable que ambos compromisos se realicen en una Ceremonia especial, con la presencia de los familiares de quienes se comprometen y de toda la comunidad. De esta manera, se pone de manifiesto que el compromiso se realiza a nivel personal y comunitario, ante Dios y ante la comunidad. Además, estas ceremonias sirven a su vez de testimonio y signos de animación misionera.

Las actividades normales de los GM comprenden la formación durante todo el año para su crecimiento espiritual, el trabajo en su apostolado permanente, y la preparación y realización de las Misiones (una o más veces al año). Cada año para el cumpleaños del GM, los nuevos integrantes del Grupo que han entrado durante el año anterior realizan su Primer Compromiso, los que están en condiciones realizan su Compromiso Misionero, y el resto realiza la renovación del compromiso ya asumido.

VI La Formación de los Grupos Misioneros

Fundamentos y Areas de la Formación de los GM

Afirma el Decreto Ad Gentes en su número 26: Los que hayan de ser enviados como buenos ministros de Jesucristo, estén nutridos "con las palabras de la fe y de la buena doctrina", que tomarán ante todo, de la Sagrada Escritura, estudiando a fondo el Misterio de Cristo, cuyos heraldos y testigos han de ser. Por lo cual todos los misioneros han de prepararse y formarse para que no se vean incapaces ante las exigencias de su labor evangelizadora.

Es necesario que los misioneros se dediquen a los estudios misionológicos; es decir, conocer la doctrina y las disposiciones de la Iglesia sobre la actividad misional, saber qué caminos han recorrido los mensajeros del Evangelio en el decurso de los siglos, la situación actual de las misiones y también los métodos considerados hoy como más eficaces.

La formación doctrinal y la profundidad de la fe son indispensables para que los cristianos puedan asumir los desafíos de la cultura moderna. Con mayor razón, aquellos que quieren ser misioneros no sólo en sus ambientes, sino más allá de las fronteras. Las realidades concretas del mundo y de la misma Iglesia, replantean la necesidad de un nuevo ardor misionero en el que se nos exige a todos saber dar razón de nuestra fe. La Iglesia es el espacio histórico en donde Cristo se acerca a los hombres, se da a conocer, camina con ellos y como hizo con sus apóstoles, los instruye en su Palabra y les hace madurar la fe hasta que puedan asumir su misión. A este proceso se le llama Escuela con Jesús.

Esta formación abarca tres aspectos fundamentales:

Teología Misionera: Abarca la comprensión de la misión y la evangelización, sus motivaciones, contenido y finalidades. Es la ayuda para que se comprenda bien la misión, el Reino de Dios, lo que es la evangelización, y para que la persona tenga criterios y mentalidad misionera.

Espiritualidad Misionera: comprensión de las actitudes interiores y exteriores del misionero, su vida espiritual, sus sentimientos y todo lo que hace a su comunión íntima con Cristo. Apunta al corazón de la persona, hacerse amigo, ayudar a transformar los sentimientos y fomentar la valentía apostólica. Es para poner mística misionera que dé fortaleza a la vida y al trabajo. La espiritualidad misionera lleva a que uno viva la comunión íntima con Cristo y sepa caminar con El, sepa sentir y obrar como El. Lleva a que uno sea dócil al Espíritu Santo y aproveche sus dones. Lleva a que uno tenga universalidad y celo apostólico, caridad apostólica con la cual se entregue y obre verdaderamente como misionero universal.

Metodología Misionera: es la parte metodológica y didáctica, con la cual se entrena a la persona para la misión y para la animación misionera. Lleva a que la persona sea buena misionera y forme o promueva misioneros.

La formación misionera debe ser implementada mediante actividades que ayuden a todos para que, de manera sistemática, gradual, integral, sean buenos misioneros y buenos animadores misioneros. Se enseña cómo utilizar los diversos recursos para el trabajo misionero.

Una propuesta metodológica para la formación de los GM.

La Escuela con Jesús es una propuesta metodológica para la formación de los Grupos Misioneros que busca abarcar integralmente el proceso formativo de la persona en cuatro aspectos fundamentales: intelectual, afectivo, testimonial y comunitario.

Para esto, organiza los encuentros del Grupo en cuatro momentos, cada uno de los cuales contempla un área distinta y complementaria de las demás:

Area Doctrinal "*Escucharlo a El y aprender de El*": que apunta al aspecto intelectual, a través del cual el misionero amplía sus conocimientos. Recibe el nombre de **Catequesis Misionera**.

Area Espiritual "*Vivir con El y vivir como El*": que apunta al aspecto afectivo, a través del cual el misionero estimula su vivencia de la fe, celebra y ora. Recibe el nombre de **Espiritualidad Misionera**

Area Pastoral "*Hacer lo que El nos diga*": que apunta al aspecto testimonial, a través del cual el misionero entra en acción y abre sus manos y su corazón y va al encuentro del otro. Recibe el nombre de **Proyección Misionera**

Area Comunitaria "*Seamos uno para que el mundo crea*": que apunta al aspecto comunitario, a través del cual el misionero desarrolla sus relaciones integrándose a la comunidad, a la Iglesia y a la sociedad toda. Recibe el nombre de **Vida de Grupo**.

Mediante este proceso cíclico se busca ofrecer un proceso formativo integral, en el cual se contemplen de manera equilibrada todos los aspectos de la personalidad del misionero, sin descuidar ninguno de ellos.

Puede optarse por realizar un encuentro para cada uno de estos momentos (una semana cada uno), o unir dos o más de ellos en un solo encuentro, o extender un momento en más de un encuentro, o realizar alguno de estos pasos fuera de los horarios habituales de reunión, siempre y cuando se respete el proceso cíclico de dar los cuatro pasos. De esta manera se asegura un equilibrio en el proceso formativo, evitando que los encuentros se transformen en un mero estudio teórico de la fe y la vocación misionera, o caer en el extremo pragmático de "hacer actividades" sin proporcionar fundamentos sólidos de la fe, o caer en el extremo místico de una espiritualidad desvinculada de la realidad, o convertirse simplemente en un "grupo de amigos".

A continuación se explican un poco más detalladamente cada uno de los cuatro pasos de la Escuela con Jesús:

Catequesis Misionera: En este primer momento, se enfoca el tema desde el aspecto intelectual. Se propone el estudio doctrinal del tema, buscando profundizar el conocimiento de Jesús, de la Iglesia y de la misión. Se busca que el misionero investigue, aprenda, analice críticamente, saque conclusiones, y asuma compromisos concretos.

Este momento puede llevarse a cabo mediante exposición del tema, talleres de estudio, trabajos grupales, mesas redondas, paneles, representaciones, videos, audiovisuales, etc.

Espiritualidad Misionera: En este segundo momento, se apunta al aspecto afectivo y espiritual. Se propone vivenciar y celebrar el tema estudiado. En este momento, el mensaje aprendido y asimilado, toca el corazón, se encarna y se celebra.

Este momento puede llevarse a cabo mediante celebraciones de la Palabra, momentos de oración, y toda otra actividad que ayude al encuentro personal con Jesús.

Proyección Misionera: En este tercer momento se busca testimoniar de una manera concreta lo vivido en los momentos anteriores. Se propone discutir maneras de proyectar lo vivido "más allá de nuestras fronteras" y, preferentemente, realizar una acción concreta en la cual se comunique a los demás, el mensaje aprendido y vivenciado. Así, la Palabra de Dios estudiada, meditada y celebrada, se vuelve testimonio misionero hacia los demás.

La realización de este momento, ayuda a que el grupo ponga en práctica lo que va aprendiendo mediante actividades concretas, y que se abra a la comunidad. De esta manera, los miembros del grupo van viviendo y experimentando la misión, no sólo "estudiando" la vocación misionera, sino que la ponen en práctica.

Existen muchas maneras de realizar esta proyección misionera:

Actividades de Acción Misionera: visitas a hogares de niños o ancianos, cárceles, hospitales, a familias del mismo barrio o de otro, etc.

Actividades de Animación Misionera: realizar carteleras, organizar encuentros o charlas para personas del barrio, visitar otros grupos de la Comunidad, etc.

Actividades de Cooperación Misionera: enviando correspondencia a miembros de otros Grupos Misioneros, a misioneros Ad Gentes, o a la comunidad de destino de las misiones del Grupo. Organizando colectas o campañas a favor de algún grupo humano concreto, o de las misiones, etc.

Vida de Grupo: Este cuarto momento apunta al aspecto comunitario. Busca favorecer la vida de grupo, creando y fortaleciendo vínculos de unidad y fraternidad entre los miembros del Grupo. Responde a la maduración de la dimensión social y eclesial del misionero.

En este momento pueden realizarse actividades que estimulen el compartir, como dinámicas de conocimiento e integración, programación de actividades comunitarias, evaluaciones de la marcha del grupo, convivencias, encuentros recreativos y deportivos, excursiones, campamentos, caminatas, fiestas comunitarias, etc.

VII Las Misiones de los Grupos Misioneros

Como ya se dijo anteriormente, además del compromiso con la comunidad de origen, el Grupo Misionero presta un servicio misionero concreto "ad extra", es decir, fuera de su comunidad. Por un período, generalmente de tres años, el Grupo Misionero establecerá contacto con una que será la "comunidad de destino" de su actividad misionera específica. La comunidad de destino es, generalmente, un barrio, un pueblo o paraje, en el cual no existe una comunidad cristiana arraigada, a cuyo párroco, el Grupo Misionero ofrece su servicio misionero, para acompañarla por un período de tiempo determinado, en el proceso de la conformación de una comunidad cristiana.

El objetivo último de las Misiones de los Grupos Misioneros es anunciar a Jesucristo, único Salvador, Señor y Mesías, e incentivar la conformación de una comunidad cristiana viva y orante, lo suficientemente madura para poder encarnar la fe en el propio ambiente, es decir que, en lo posible, sea capaz de satisfacer por sí misma sus propias necesidades. (AG15) y de anunciar la fe a otros grupos (RM33). Si ya existe una comunidad cristiana en el lugar, el objetivo será apoyarla y fortalecerla, incentivando a la gente a sumarse a ella.

El Mensaje en toda misión **debe ser Cristocéntrico**. Debe presentarse a Cristo como centro de la fe (los temas del kerygma hacen precisamente esto). Un **grave error** que cometen algunos Grupos Misioneros es llevar su propia advocación de la Virgen o el Santo de su devoción y mezclarlo con el kerygma, lo cual puede llevar a crear confusión en la gente. Repito: el mensaje de la misión debe ser netamente Cristocéntrico: Cristo, único Salvador, Señor y Mesías.

Los pasos que generalmente se siguen en este proceso misionero son los siguientes:

1.- Determinación del lugar de Misión:

Obviamente, antes que nada, el Grupo Misionero debe contar con la autorización y el apoyo de su Párroco para realizar la misión.

Recién entonces, el primer paso consiste en determinar cuál será la comunidad de destino de la misión. En esta etapa, el Grupo Misionero consigue información acerca de posibles lugares de misión, evalúa las alternativas, las necesidades y, sobre todo, las posibilidades del Grupo.

Puede ser que el Párroco mismo consiga el lugar mediante contactos con otros sacerdotes conocidos, o puede ubicarse un lugar que algún miembro del Grupo o familiar conozca. Es recomendable ponerse en contacto con el Obispo o con el Director/Delegado Diocesano de OMP y el Equipo Diocesano de Pastoral Misionera quienes, conociendo a realidad y necesidades de la diócesis, designarán el lugar de misión.

Es imprescindible establecer contacto con el Párroco a cuya jurisdicción pertenece la posible comunidad de destino de la misión, puesto que es él quien autorizará la misión y quien fijará los objetivos y lineamientos generales de la misma.

Antes de decidir asumir un lugar de misión, debe realizarse un análisis realista que tenga en cuenta el tamaño del lugar (cantidad de familias), la cantidad de misioneros y el tiempo disponible de misión. Si la comunidad es muy grande, y se desea realizar visitas a las familias, puede ser contraproducente que queden familias sin visitar (pueden despertarse susceptibilidades), salvo que se planifique sectorizar la comunidad para visitarla por partes en misiones sucesivas.

Si la comunidad de destino de la misión pertenece a una diócesis diferente de la del Grupo Misionero, es preciso contar con las autorizaciones del obispo de la diócesis a la que pertenece el Grupo Misionero (para "salir" de la diócesis) y del de la diócesis a la que pertenece el lugar de misión (para "entrar" en la diócesis), como así también de ambos Directores Diocesanos de OMP.

2.- Pre-Misión:

Antes de comenzar a preparar la Misión, es importante que el Grupo conozca la realidad, y la gente de la comunidad de destino, puesto que la Misión no es impersonal, sino que debe ser realizada en base a la realidad de la comunidad. Este conocimiento previo, es lo que se denomina "Pre Misión".

Para ello, una vez definida la comunidad de destino de la misión, el Grupo Misionero debe reunirse con el Párroco a cuya jurisdicción pertenece dicho lugar, para que éste fije los objetivos de la misión y lineamientos generales, a partir de las necesidades pastorales de la parroquia. El Párroco será la primera fuente de donde el Grupo obtendrá información para conocer la comunidad de destino.

Luego de este primer acercamiento, y ya contando con la autorización y los lineamientos del Párroco, el Grupo Misionero debe conformar un equipo que visite la comunidad de destino para conocer la zona, hacerse una idea de la geografía de la misma confeccionando mapas para una mejor organización de los misioneros en su trabajo, establecer un primer contacto con la gente del lugar y así detectar nuevas necesidades pastorales para la misión, e ir generando en la gente la expectativa de la misma.

Es preciso interiorizarse de la cultura y religiosidad popular de la zona a misionar, para tomar conciencia de los valores y riquezas de la gente, integrándose en el proceso evangelizador. Así mismo, es necesario tener una visión general de la realidad social de la gente del lugar, conocer sus problemas, sus necesidades, sus inquietudes, su forma de vida, para poder utilizar todos estos elementos para lograr una efectiva inculturación del Evangelio.

También es importante en este momento, definir los lugares de la misión: dónde se alojarán los misioneros, dónde se establecerá el centro de misión (lugar para reuniones, celebraciones, actividades recreativas, etc.),

recorrido de eventuales procesiones o peregrinaciones, etc. Si existe una capilla o templo, éste debe ser el centro de misión. Para el alojamiento de los misioneros y otras actividades, puede solicitarse autorización en alguna escuela o finca de la zona.

3.- Preparación de la Misión:

Una vez realizada la Pre Misión, el Grupo está listo para comenzar a preparar la misión. Es preciso elaborar un plan de misión que contemple un periodo no menor a dos años ni mayor a cinco. Tendrá momentos fuertes de una semana a un mes cada año, en los que el Grupo Misionero en pleno convivirá con la comunidad de destino (generalmente en las vacaciones de verano y/o de invierno) donde se realizará la actividad central de la misión. Es recomendable que el Grupo Misionero o parte de él, realice visitas periódicas a la comunidad de destino a lo largo del resto del año, para continuar el trabajo iniciado durante los períodos fuertes de misión. Además, es también recomendable la presencia del Grupo Misionero en la comunidad de destino en ocasiones tales como Semana Santa y las Fiestas Patronales locales.

Debe tenerse en cuenta que la prioridad máxima es la Evangelización, el anuncio de la Buena Noticia que, unida a la promoción humana, no debe confundirse con mero asistencialismo.

La misión debe producir como fruto la promoción y formación de agentes o comunidades que sean capaces de llevar por sí mismos la Pastoral Parroquial, luego de finalizado el período de misión.

La temática de la misión, salvo indicación en contrario del Párroco del lugar, debe ser cristocéntrica, realizando en un primer momento el anuncio de los temas fundamentales del kerygma: El Amor de Dios Padre, El Pecado, Jesucristo y la Salvación, Fe y Conversión, el Espíritu Santo y la Comunidad Cristiana. No corresponde al Grupo Misionero buscar difundir sus devociones particulares en la comunidad de destino (santo o advocación mariana): su principal misión es predicar a Jesucristo. Sí deberán tenerse en cuenta las devociones particulares de la comunidad de destino, para integrarlas, ya sea en la temática o en las celebraciones litúrgicas.

El Grupo Misionero deberá prepararse intensamente en espiritualidad y formación para la misión en diversos aspectos: bíblicos, litúrgicos, metodológicos, morales, en los criterios pastorales establecidos por el Párroco de la comunidad de destino y en el conocimiento de su realidad social, cultural y de religiosidad popular. Es de suma importancia la preparación espiritual de los misioneros. Insistir en la oración grupal e individual, la Eucaristía comunitaria, y una buena confesión como preparación a la Misión.

En cuanto a las actividades a planificar para el tiempo de Misión, las mismas suelen dividirse en dos grandes grupos: por un lado las actividades que se realizarán en las casas (visitas) y por otro, las que se realizarán en el/los centros de misión. (Ver más adelante en el punto 5: La Misión)

4.- El Envío Misionero

El Envío Misionero es un signo que siempre se realiza antes de la Misión. Consiste en recibir nuevamente el Envío que Jesucristo hizo a sus Apóstoles el día de la Ascensión. Acostumbra a realizarse durante la Misa. Ya sea antes de la Oración de los Fieles o después de la Comunión, el Sacerdote hace pasar a los misioneros, los presenta a la comunidad y los envía en nombre de la comunidad y de Jesucristo a la Misión que van a realizar. Como símbolo, bendice y les impone a cada uno sus Rosarios o Cruces Misioneras (a los nuevos que no tienen todavía su Rosario Misionero puede entregárseles una cruz o medalla provisoriamente).

5.- La Misión

En la Misión, el Grupo intentará llegar a todas y cada una de las personas de la comunidad para realizarles el Anuncio, y congregarlos luego en la Comunidad Cristiana. Para ello se preveen distintos tipos de actividades: por un lado, visitas a las casas y por otro, actividades que congreguen a la gente para trabajar con más profundidad.

a.- Visitas a las casas:

Las visitas a las casas tienen por objetivo conocer a las familias de una manera informal y llevar el Mensaje a los que no acudirán a las reuniones.

Para organizar el visiteo de las casas, es conveniente haber realizado en la pre misión un mapa de toda la zona, y distribuir las manzanas entre las patrullas o equipos de misioneros. Conviene que cada equipo misionero numere las casas de su zona, identificando visiblemente aquellas vacías, y para las ocupadas distinguir las de familias católicas y no católicas.

Durante las visitas es preciso que se dedique un tiempo considerable al conocimiento de la familia, sus inquietudes y necesidades. De esta manera, la evangelización será un proceso "de corazón a corazón". Conviene realizar más de una visita a cada familia: una primera visita puede ser de conocimiento, una segunda para tratar la temática concreta de la misión y una tercera de despedida.

Durante la primera visita puede resultar práctico entregar a la familia un folleto con las actividades y horarios de la misión. De esta manera, la invitación será recordada y llegará también a los que estaban ausentes. Luego de la 1ª visita (no durante la visita), conviene anotar en un cuaderno datos de la familia que puedan servir en futuras visitas, utilizando para esto la numeración que se indicó en el mapa. Pueden detectarse también necesidades especiales de la familia: enfermos y ancianos, necesidades sacramentales y materiales, etc. Toda la información recogida en las visitas (mapas y demás anotaciones), debe ser entregada al Párroco del lugar, pues le servirá para organizar mejor su actividad pastoral.

En las siguientes visitas, se busca llegar al tema religioso: a través de una lectura bíblica, un momento de oración compartida, etc. También puede realizarse una bendición de la casa, llevarse una estampita o imagen para la oración, etc. En una última visita, los misioneros se despedirán e invitarán a la familia a esperarlos para la próxima misión.

b.- Actividades en los centros de misión:

Es recomendable que se prevean actividades en las que se integre a los diversos sectores de la comunidad: niños, jóvenes y adultos (familias), teniendo en cuenta sus disponibilidades horarias y sus distintas realidades y necesidades. Es recomendable que se ofrezcan actividades tanto formativas (catequesis, talleres, charlas, cursos) y litúrgicas (celebraciones de la Palabra, Misas, otras expresiones de piedad como procesiones, viacrucis, momentos de oración, etc.), como también recreativas (campeonatos deportivos, fogones, etc.).

Se acostumbra a convocar a los niños a la Misioncita, que consiste en intercalar momentos de juegos, cantos y Catequesis. Se busca adaptar el kerygma al nivel de los niños y transmitirlo de una manera festiva (no como una "clase") y amena. Posiblemente se comparta con los niños la merienda o el almuerzo, dependiendo del horario que convenga en la zona para la realización de la Misioncita.

A las familias se las convoca (si la extensión y distribución de las casas en la zona lo permiten) para Misas o Celebraciones de la Palabra diaria, en las cuales se transmiten los temas del kerygma utilizando lecturas y signos apropiados para cada día. Es importante al preparar las celebraciones religiosas el prestar especial atención a las devociones populares de la gente: si hay algún santo o devoción mariana propio de la zona, puede realizarse una Procesión con el santo o la imagen de la Virgen.

Obviamente, existen lugares de misión que por su extensión (las casas quedan demasiado alejadas) no permiten este tipo de actividad diariamente, en cuyo caso, el trabajo debe centrarse en las casas.

Para los jóvenes pueden prepararse encuentros deportivos, guitarreadas, mateadas, charlas, etc., para transmitirles el kerygma de una manera juvenil y adaptada a sus necesidades e inquietudes. Muchas veces las actividades recreativas serán el "enganche" para atraer, en especial a los jóvenes, a las demás actividades de la misión.

c.- Respeto de la conformación de la comunidad cristiana:

Como ya se dijo anteriormente, uno de los principales objetivos de la misión consiste en conformar una comunidad cristiana viva y orante. Para esto es preciso que existan personas de la propia comunidad, capaces de guiar a la comunidad en su caminar luego de que los misioneros hayan concluido su trabajo. Por eso, es importante dedicar especial atención a detectar personas clave que puedan servir como base para la comunidad, e incentivarla a asumir un protagonismo en su Iglesia local. Si se encuentran personas con estas características, es necesario darle formación especial para que sean capaces de lograr este objetivo.

d.- Respeto de la administración de Sacramentos en misión:

El tema de la administración de sacramentos durante la misión, debe ser cuidadosamente conversado previamente con el párroco de la comunidad de destino. Es preciso informarse debidamente acerca de los requisitos, condiciones y demás criterios de uso habitual en la parroquia y respetarlos debidamente. Es recomendable que todas las certificaciones de los sacramentos administrados sean emitidos por la parroquia y queden debidamente asentados en sus registros. Es preferible que los sacramentos sean administrados por el párroco de la comunidad, salvo expresa indicación de éste en contrario.

Los misioneros deben adaptarse a los criterios pastorales establecidos por el párroco de la comunidad de destino y adoptarlos como propios ante la comunidad. Con respecto a algunos requisitos que pueden ser discutibles (bautismo de hijos de madres solteras, edades mínimas para algunos sacramentos, etc.) o cuestiones económicas (aporte monetario solicitado por la administración de algunos sacramentos), es preciso que los misioneros los respalden ante la comunidad (aún cuando tal vez no los compartan). Caso contrario, es preferible no tocar el tema sacramental, puesto que el mostrarse en desacuerdo con algún criterio del párroco frente a la gente, puede ser motivo de divisiones y causar daño en la comunidad de destino. Esto es importante puesto que los misioneros son "aves de paso" en las comunidades, y son los párrocos quienes, luego de la misión, continuarán a cargo de las mismas. La misión del grupo misionero consiste en acercarse a la gente a la parroquia e integrarlos a la misma.

e.- Respeto de la ayuda material a la comunidad de destino:

Es recomendable que toda ayuda material que el Grupo Misionero lleve a la comunidad de destino, sea distribuida a través de la Parroquia por medio de Cáritas, si existiese esta institución, o si no, quedará a buen criterio del Párroco del lugar.

Todo lo anterior se menciona a título ejemplificativo y para dar una idea general. En cada misión en particular, se verán cuáles son las actividades más apropiadas.

6.- La Post-Misión

La Misión no se agota con la misión de verano, sino que recién comienza. Si es que se está armando (o ya existía) una comunidad cristiana local, durante el año, y hasta el próximo tiempo fuerte de misión, es importante acompañar a la gente del lugar, ya sea por carta o por teléfono, viendo cómo sigue e incentivándolas a continuar adelante. También es muy conveniente si se puede realizar algunas visitas durante el año, aunque sea en grupos más pequeños para apoyar a la gente y mantener vivo el entusiasmo transmitido durante la misión de verano.

Obviamente, los frutos no se verán inmediatamente y será preciso perseverar con paciencia y mucha fe hasta que comiencen a hacerse visibles (aunque al misionero no le corresponde verlos).

VIII ESPIRITUALIDAD MISIONERA

La palabra Espiritualidad proviene de espíritu. Espíritu es lo más profundo del ser de una persona, lo que la motiva a actuar de una manera y no de otra.

Segundo Galilea nos explica mediante una parábola lo que es la espiritualidad: "La Espiritualidad se parece a la humedad y al agua que mantiene empapada la hierba para que ésta esté siempre verde y en crecimiento. El agua y la humedad del pasto no se ven, pero sin ellas, la hierba se seca. Lo que se ve es el pasto, su verdor y belleza, y es el pasto lo que queremos cultivar, pero sabemos que para ello debemos regarlo y mantenerlo húmedo".

La espiritualidad es aquella fuerza interior que empapa todo el ser de la persona y que define su estilo de vida, su manera de relacionarse consigo misma, con los demás y con Dios. Entonces, la espiritualidad misionera, es ese "estilo de vida" que caracteriza a todo aquel que hace propio el mandato de Jesucristo de ser su testigo hasta los confines de la tierra.

La espiritualidad misionera tiene como referencia y modelo a Jesucristo, es una expresión de su seguimiento, que consiste en colaborar con el proyecto de Dios de que "todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad". A continuación se mencionan los rasgos fundamentales de la espiritualidad misionera:

El misionero es un contemplativo: que transmite no sólo conceptos y doctrinas, sino su experiencia personal de Jesucristo y de los valores de su Reino. Por ello, el misionero vive profundamente en comunión con Jesucristo, sabe encontrar en medio de la acción, momentos de "desierto" donde se encuentra con Cristo y se deja llenar por su Espíritu.

Es dócil al Espíritu Santo: se deja inundar por el Espíritu Santo para hacerse más semejante a Cristo, y se deja guiar por Él. Acoge dócilmente sus dones, que lo transforman en testigo valiente de Cristo y preclaro anunciador de su Palabra. Sabe que no es él quien obra y habla, sino que es el Espíritu Santo el verdadero protagonista de la misión. (RM 87)

Vive el misterio de Cristo "enviado". El misionero vive en íntima comunión con Cristo, hasta tener sus mismos sentimientos: está impregnado del Amor del Padre, y obedece su voluntad hasta las últimas consecuencias. Se sabe enviado por Cristo a cumplir su misión, y acompañado constantemente por Él. (RM 88)

Vive la pobreza y el “éxodo misionero”: el sentido de “salir de la tierra” para el misionero, no implica únicamente el “salir geográfico”, sino que misionero sabe que debe abandonar su comodidad y su seguridad para “remar mar adentro”, para ir a las situaciones y lugares donde Cristo lo quiera enviar. Debe abandonar sus propios esquemas, sus ideas preestablecidas para abandonarse en las realidades que la evangelización le presenten. La pobreza misionera no hace referencia únicamente a la pobreza material, sino al abandono a la voluntad de Dios y a los caminos que El le presente.

Vive la misión como un compromiso fundamental: el misionero es un comprometido en el seguimiento de Jesús y en la lucha por su Reino liberador y universal. El misionero ha dicho “sí” a Dios, y no se hecha atrás ni retacea en su entrega.

Ama a la Iglesia y a los hombres como Jesús los ha amado: Lo primero que mueve al misionero es el amor por los hombres, a quienes quiere llevar a Cristo. El misionero es el hombre de la caridad, el “hermano universal”, que lleva a Cristo a todos los hombres, por cuyos problemas se interesa, para quienes siempre está disponible, y a quienes trata siempre con ternura, compasión y acogida. (RM 89)

El verdadero misionero es el santo: La llamada a la misión deriva de la llamada a la santidad. La santidad es un presupuesto fundamental y una condición insustituible para realizar la misión salvífica de la Iglesia (CL 17). No bastan los métodos, los conocimientos, la capacidad de oratoria, si no están sustentados por el testimonio de vida cristiana y de santidad del misionero (RM 90).

IX EL PERFIL DEL MISIONERO

El Misionero es una persona enamorada del Reino, que ve y gusta la acción de Dios en los pueblos y culturas. Tiene una profunda espiritualidad misionera, es el hombre de las bienaventuranzas.

Se siente enviado, como Jesús lo fue del Padre, realizando el proyecto de Dios en medio de los hombres.

Es una persona de buen corazón, portador de consuelo, reflexivo sobre la realidad a la que va encaminado a trabajar, comunitario, fraternal, capaz de dar el testimonio que el mundo espera.

Es capaz de arriesgarse. Va a donde otros no se animan a ir.

Opta con decisión privilegiando los grupos humanos y lugares más difíciles, donde todavía no ha penetrado el mensaje de Cristo, o ha penetrado en forma insuficiente. No le asusta partir más allá de las fronteras.

Su conciencia misionera es tan amplia como el mundo, está abierto a otras culturas y a renovarse constantemente frente a la novedad y al cambio que las situaciones y la gente exigen.

Tiene como un sentido y un instinto de “éxodo” y de “itinerancia” al estilo de Abraham y del Pueblo de Dios peregrino

Está preparado y entrenado por su formación a trabajar en equipo, con sentido de comunión y de participación.

Tiene también, en vista a su trabajo misionero específico, una preparación cultural adecuada.

Sabe hacer un buen análisis de la realidad, con un profundo sentido humano.

Procede con discreción y humildad, no pretende ser siempre protagonista. Le da a cada uno su propio lugar.

Está dispuesto a caminar y respetar el ritmo de la gente, con mucho sentido de adaptación.

Sabe ser también animador misionero de su propia Iglesia de origen, ayudándola a abrirse a la Iglesia universal.

Es un agente válido para la promoción humana, y su servicio es gratuito.

Descubre con su sensibilidad misionera las necesidades de integrar esta dimensión en todos los aspectos de la vida cristiana y eclesial.

X LA ORACIÓN DEL MISIONERO

“Para mí, la oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada al cielo, un grito de reconocimiento y de amor tanto desde dentro de la prueba, como desde dentro de la alegría”
(Santa Teresita del Niño Jesús)

Los rasgos característicos de la oración del misionero son los siguientes:

Es Trinitaria: La oración del misionero se dirige a la Trinidad. Si bien se realiza siempre “en el nombre de Jesús”, y puede hacerlo acudiendo a la intercesión de grandes santos misioneros (San Francisco Javier, Santa Teresita del Niño Jesús, etc.), se dirige principalmente al Padre, fuente y origen de la misión de la Iglesia, a Jesucristo, de cuya misión somos continuadores, y al Espíritu Santo, protagonista de la misión.

Es bendición, alabanza y adoración: A través de su oración totalmente desinteresada, el misionero le da a Gloria a Dios no sólo por lo que ha hecho, sino por lo que El es, reconociéndolo como único Dios y Señor, poniéndose dócilmente a su disposición y bendiciendo su Nombre.

Es acción de gracias: En su oración, el misionero no se cansa de dar gracias a Dios por la vida recibida, por la vida de hijos de Dios, por la obra de salvación, por la vocación misionera encomendada y por todos los dones y carismas recibidos.

Es petición e intercesión: A través de la oración, el misionero muestra conciencia de su relación con Dios, y como criatura que se sabe dependiente de El, pide a Dios por la venida del Reino, pide las disposiciones necesarias para acogerlo y cooperar a su venida, pide perdón por sus faltas, por sus necesidades, e intercede por las necesidades de los demás, especialmente por los destinatarios de su labor misionera. El Padrenuestro es modelo de oración de petición.

Es Universal: El misionero es el “hermano universal” que presenta a Dios su oración por los hombres y mujeres de los cinco continentes que no conocen a Dios, por su conversión, por los misioneros que trabajan activamente en todo el mundo y por aquellos a quien Dios está llamando a ser misioneros (vocaciones. El Rosario Misionero es un claro ejemplo de oración universal. Las intenciones misionales que el Papa propone para cada mes, ayudan también a esta universalidad.

Es eclesial: A través de la oración, el misionero se une a toda la Iglesia que ora. El misionero no ora aislado del mundo, sino que lo hace en comunión con la Iglesia. Es por ello que no dice “Padre mío”, sino “Padre Nuestro...”

Está centrada en la Palabra de Dios: Es muy importante que el misionero adquiera el hábito de leer la Palabra de Dios contenida en la Biblia, puesto que a través de ella, es como Dios le hablará y le manifestará su voluntad. Para tal fin se incluye en este Manual, una guía para realizar la Lectura Orante de la Palabra, bajo el título “Orando con la Biblia”.

Es confiada y esperanzada: El misionero sabe que su oración es escuchada y será atendida, y por ello es vivida con una actitud de esperanza y confianza filial.